



vegacion, de las artes y del comercio en general.

No sólo nuestra Península, como ya sabemos, fué teatro de las empresas fenicias, sino que tambien en Grecia y otros países dejaron huellas de su dominacion mercantil los atrevidos fenicios, comunicando á los griegos su mismo espíritu. Así se explica cómo mientras la Grecia europea colonizaba la Calabria y Sicilia, los griegos asiáticos empezaron á colonizar á España. Fué fundada por los rodios la ciudad de Rodas, por los años 900 antes de Jesucristo, y segun Estrabon poblaron tambien las islas Gimnesias ó Baleares.

Por esta misma época arribaron los focenses á las costas del país de los edetanos. Afirma Herodoto que en el siglo VIII antes de Jesucristo, un bajel de Samos pasó el Estrecho y llegó á Tartesso, donde los samios consagraron la décima parte del producto de sus ventas á la diosa Juno; haciéndose mencion del viejo Argantomi, que reinaba en aquella region sobre los tartesios.

La fundacion de Emporion ó Ampurio es debida á los focenses, quienes para estrechar sus relaciones entre Marsella y la Península, no pudieron crear una factoria más segura. Celosos los griegos de este predominio, suscitase una lucha entre los dos pueblos, que termina con la toma de Rodas por los focenses y

su establecimiento en las costas de Cataluña y Valencia, en cuya última region levantaron un templo á la diosa Diana, en las cercanias de la ciudad de Denia. Los griegos fundaron cerca de aquí á Zante (Sagunto).

Los griegos propagaron el culto de sus dioses, en especial el de Diana, é introdujeron el alfabeto de Cadmo, añadido por ellos, que sirvió de base al alfabeto celtíbero, prevaleciendo en España el método de escribir de izquierda á derecha, al contrario del sistema fenicio.

Entre las diversas colonias fenicias, Cádiz llegó á ser la reina de todas ellas, y al par que su grandeza mercantil, creció tambien el orgullo y despotismo de sus moradores, lo que bien pronto dió en ojos á los turdetanos, moviendo guerra contra Gades, con tal decision y arrojo, que los fenicios hubieron de volver sus ojos á Cartago, como única esperanza para asentar su dominio y esplendor.

La soberbia, que siempre ciega, impidió que los fenicios pudieran prever los males que del apoyo solicitado á Cartago habrian de sobrevenirles, no de otra suerte que á D. Julian y á los suyos aconteció traer en siglos posteriores, con la venganza de Africa, la pérdida de la independencia patria. De la dominacion cartaginesa habremos de tratar tan extensamente como la historia patria lo requiere, en la época correspondiente.

CAPÍTULO XI

Europa Occidental.—Galia (Gallteach) y Bretaña (Bridain).—Tradiciones fabulosas.—Las colonias extranjeras en la Galia.—Fundaciones y conquistas de Hércules.—Los focenses: Marsella.—Grande invasion de los kimris.—Los kimris en América y en la Isla de Bretaña.—Emigracion de los galos.—Los galos en Italia.—Los kimris en Italia; su constitucion.—Los druidas.—Culto druidico.—Riancey, III.

Los galos disfrutaron pacíficamente por espacio de muchos años la Galia, *Gallia, Gallteach* (1). Sin embargo, hácia el Mediodía, entre ellos y los Ligures del Mediterráneo, los mercaderes del Oriente vinieron á colocar sus establecimientos y factorias desde el siglo XIII en adelante.

Los fenicios fueron los primeros que se aventuraron á hacer sus correrías sobre estas costas, atraídos por las minas que ocultaban casi á flor de tierra los Cávanes, los Pirineos y los Alpes, por el hierro que suministraban las otras montañas, por la granata de las riberas del mar y por el coral de las islas Hyeres. Empezaron la explotacion de los metales, y para el servicio de sus fábricas hicieron un magnífico camino que hacia comunicar la España, la Galia y la Italia, pasando por los Pirineos y atravesando los Alpes por el Collado de Tonde; obra prodigiosa, cuyos vestigios, que aún subsisten, atestiguan el poder y riqueza de sus autores.

Desembarcado Hércules en la desembocadura del Ródano, acometido por Albion y Ligur, no debió la victoria más que á una lluvia de piedras con las cuales destruyó á sus enemigos (2); lo que á no dudarlo quiere decir, que las vas-

tas llanuras de la Crau, cerca de Arlés, suministraron con la inmensa cantidad de guijos de que están sembradas, terribles armas á los honderos fenicios. Nemausus (Nimes) fué fundada despues de la victoria. Al rededor de la nueva ciudad enseñó el héroe la agricultura á las poblaciones indígenas, y por todas partes cambió la tiranía ó gobierno de los jefes en aristocracias, constitucion muy apreciada de su patria. Avanzó despues hácia el interior del país; pero el valiente Taurisko (1) le contiene y devasta la llanura. Hércules marcha contra él, le alcanza y da muerte y edifica á Alesia, ciudad central de los galos y de suma importancia.

Despues se retira á la Italia, abriéndose paso por las cimas de los Alpes, y hendiendo las nubes para continuar su orgullosa ruta. Tal es la historia bajo el velo de la fábula.

Pero insensiblemente va decreciendo el imperio de los fenicios (900 á 600). Alesia entra en el período de la barbárie; su civilizacion efimera no ha dejado siquiera sus vestigios. Las colonias del Hércules tirio caen en poder de los insulares de Rodas, que no pueden ó no saben reanimar el comercio occidental (600).

Llegan por entonces los focenses del Asia Menor. Una embarcacion toca á las costas de la Galia. Euxeno, el «extranjero de suerte,» es recibido por los ligures-segobrigos, pueblos de las inaccesibles cimas. La jóven hija del jefe ofrece la copa llena al viajero, segun la costumbre ibérica. Esto era indicar la eleccion de esposo. El rey Naun llama al Foceo, su suegro, y edifica á Marsalia (Marsella).

(1) Véase para todo este capítulo de la Galia primitiva, en primer lugar la *Historia de los galos*, de M. Amédee Tierri, y las autoridades que cita el eminente escritor en sus dos primeros volúmenes; despues á M. Roget de Belloguet, *Etnogenesis de la Galia*; M. Cénac-Moncaut, *Historia de los Pirineos*; M. Laurentie, *Historia de Francia*; M. Cantú, *Historia universal*, etc.

(2) Estas piedras son, segun las relaciones de la leyenda de Hércules, aquellas con que aún está sembrada la Crau. Duruy, *Historia de Francia*, t. I, página 22.

(1) De Tor, montaña, en lengua celta.



Con esta nueva empiezan á agitarse los jónios del Asia. Marcha en tropel con armas, granos, plantas de vid y de olivo; el fuego sagrado que arde en el altar de la patria se quemará también en tierra extranjera, y pronto han de llegar á las playas ligurias las grandes galeras de cincuenta remos.

En el camino, la gran diosa de Efeso se había dignado tomar asiento en los navíos, y una de sus estatuas brillaba entre los penates de la nueva colonia. Aristocrática como la Focia de Marsella, dejó el gobierno en manos de un senado de seiscientos miembros, llamados *Timucos*, cuya paternal autoridad favorecía al comercio y la industria.

Grande y rápido fué el desarrollo de los industriales jónicos, pues que llamó extraordinariamente la atención de las poblaciones ibéricas. Atacada traidoramente, Marsalia debe su libertad al amor de una mujer; una joven licurga, que amaba á un marsaliota, le descubrió el fraude, y los segobrigas fueron asesinados. La guerra continuó con la confederación liguria, y Marsella, abatida, hubiera quizás sucumbido bajo sus golpes, si un socorro inesperado no la hubiera llegado del Norte.

Por esta época nótanse grandes movimientos en estas inmensas llanuras, que á su vez dieron al Occidente sus diversas poblaciones. Al mismo tiempo que las hordas escíticas caen sobre el Asia como una tempestad y cubren la Media por espacio de veintiocho años, las hordas nómadas de los kimris se ponen en marcha hácia la Europa.

Las tribus de estas vastas familias ocupaban grandes espacios. Mientras que los kimris del Quersoneso-Táurico y del Ponto Euxino (Kimenei) edificaban algunas ciudades dando tregua á estas terribles incursiones que producían espanto en toda la Asia, los principales cuerpos se corrían por las riberas de los Polus-Meótidas y del Tanais, y los más salvajes, como los más belicosos, cruzaron á lo largo del Danubio. Algunos habían llegado hasta el Rhin, y á menudo sus destacamentos, pasando el río, saqueaban las poblaciones y devastaban los campos de los galos.

Hácia fines del siglo VI (580), á conse-

cuencia de las alternativas de estas masas flotantes, una grande confederación quedó formada, y un grande ejército de kimris pasó el Rhin con sus mujeres, sus hijos y sus carros, bajo la dirección del gran Hu (Hur-ar-braz), sacerdote guerrero y legislador. El norte de la Galia fué invadido.

Los conquistadores surcaron la comarca á su placer; pero con preferencia acamparon sobre las riberas del mar en la Armórica, y pasaron á las islas de Priadin (Inglaterra).

El recuerdo de esta invasión ha quedado vivo en los cánticos del país de Gales. «Los tres nombres dados desde el principio á la isla de Bretaña, dicen las «Triadas» de Merlin, antes que fuera habitada, Clas-Merddin, verde colina rodeada de mar (1) cuando estuvo habitada, y Fel Inis, isla de Miel, cuando estuvo regularmente constituida por Pridain, hijo de Medd el Grande, isla de Pridain.»

Nadie se creía con derecho sobre la nación de los kimris, que fué la primera que se estableció, y antes de esta época no había en la isla ningún hombre viviente; no estaba poblada más que de osos, de lobos, de grandes castores y de enormes bueyes (2).

Las tres colonias del pueblo de la isla de Bretaña son: la primera, Hu-Gadarn, el fuerte que llevó la nación de los kimris á la isla de Bretaña. Vinieron del país de *Haf*, conocido con el nombre de *Defrobani*, el que hoy ocupa Constantinopla, surcando, para arribar allí, el mar tenebroso, *mor tanch*, en la Isla Británica y en el Llydaw (3).

(1) Probablemente hay aquí una exageración por parte de los kimris; habrían precedido los galos por lo ménos, y se cree que el nombre de Clas-Merddin es el nombre de la Galia, que estos primeros ó segundos poseedores dieron á la isla que había ocupado antes de ellos una raza camítica.

(2) Primera triada en *Myvyrian Archaeology of Wales de Jones Owen*. Estas triadas fueron traducidas y citadas por Roget de Belloguet, *op. cit.*, t. II. Véase también M. de la Villemarqué, *Los bardos bretones*.

(3) M. Belloguet opina que estas triadas, relativamente modernas, conservan, sin embargo, la forma y las tradiciones de la enseñanza oral de los druidas. El origen oriental de las poblaciones célticas está probado en las obras de M. Pictet, *Afinité des langues celtiques avec le sanscrit*; M. Pritchard, *The eastern origin of the Celtic nations*.



A la nación de los kimris pertenece el establecimiento de la monarquía según el sufragio del pueblo y del país, y conforme á su derecho y rango primitivos; así quedó en proverbio: «El país es más poderoso que el príncipe.»

Los kimris se corrieron por el continente hácia el mediodía de la población gálica de los vosgos, hasta los montes Arvenos (1); en la Arvenia no se detuvieron más que en el territorio de Loire y del Garona; pero no se operó este establecimiento sin un inmenso desorden.

Los galos tuvieron su decadencia y de nuevo emprendieron sus emigraciones. Dividiéndose en dos bandos para ir á recorrer el mundo, unos pasan con Sigovese á los bosques de Hercinia y de aquí al Danubio y á los Alpes Ilíricos, entregándose al pillaje en Delfos de Grecia y en Efeso de Asia. Otros, reunidos con Bitorigio Bellovese, comienzan con él peregrinaciones ménos felices (2).

Estaban esperando sus exploradores cuando se presentaron á ellos los diputados de la pobre Mesalia, rudamente oprimida por los ligures; esta apurada situación en que se encontraban los viajeros extranjeros, llegó á conmoverlos, figurándose eran ellos una imagen de su propia suerte. Además, tratábase de hacer la guerra contra los iberos; pónense en movimiento y siguen á los enviados, derrotan á los ligures y devuelven á los marsaliotas su territorio aumentado por la conquista.

Después, llenos de gozo por esta buena acción, pasan los Alpes, se arrojan sobre Italia y van á trastornar de arriba abajo el poder de la Etruria.

Los ligures habían sido así puestos en movimiento por este reflujo. Algunas tribus siguen á los galos, y se establecen sobre el Tesino, al lado de los Isombres de Belovesa.

Durante este tiempo los kimris se organizan en la Galia septentrional conquistada. Su dominación fué en ella sólidamente constituida; duró largo tiempo y fueron necesarios todos los esfuerzos de Roma y de los Césares para derrocarla.

Este pueblo, el último que vino del Asia,

(1) *Ar berna*, colócate delante, pon obstáculo.

(2) Tito Livio, lib. V.

era más sacerdotal que otro alguno del mundo de Occidente. Se encuentran en el origen de su establecimiento caracteres de remota antigüedad y de robusta constitución. Todo en él está fundado sobre el número sagrado tres. La nación está dividida en tres castas, y aunque cada una de estas tres castas tenga una importancia política, innovación común á la Europa y desconocida del Asia, no se mezclan, sin embargo, y coexisten separadas. Este es el pueblo que largo tiempo subyugado, acabará alguna vez por llegar á ser dueño; estos son los nobles, los conquistadores, los hombres á caballo que, en un principio están sometidos á reyes, ó más bien á jefes de guerra, pero no tardarán en sacudir el yugo y en constituirse en aristocracia; estos son, en fin, los que enteramente se hallan encima de la escala social que dominan, los druidas, los «hombres de roble», *dar-wydd*.

Esta casta sacerdotal es directamente descendiente de Hu-ar-Braz y de su mujer Ked ó Ceridguen, y en precio de este origen hace dioses de los que le dieron vida. Divídese en tres secciones: la clase de los Ovatas ó Eubages (O-Widd), los aspirantes que un largo noviciado y graves enseñanzas en los bosques iluminados por la claridad de la luna, preparan á las funciones eminentes del sacerdocio; la de los Badas (Bardd), cantores divinos que celebran las alabanzas de los dioses y los altos hechos de los mortales; en fin, la de los hombres sagrados y santos, los Dar-Wyddin, intérpretes de la voluntad superior (1), ministros del culto, instructores de la juventud, médicos del alma y del cuerpo. En lo más profundo de las selvas de robles, y bajo una sombra impenetrable á los rayos del sol, es donde viven estos seres privilegiados, de vestidos blancos y brazaletes de oro. En medio de los horrores de la noche, á la luz de las antorchas de resina, es

(1) Los druidas pasan por magos. En la glosa de la epístola de San Pablo, glosa que se remonta al siglo X, ó quizá al VII, los dos magos de Egipto, Janes y Mambres, son llamados *da Drouith, Algeplac-di*, los «dos druidas de Egipto.» Plinio llama á los druidas de Galia *Magi* (magos). (Roget de Belloguet, *op. cit.*)



cuando ofrecen sus sacrificios al dios desconocido *Dianaff, Div, Div*, el gran Dios; en su honor cortan el *gny* sagrado, el *selage* que cura todos los males, la *verbena* que purifica las faltas. Allí es donde sacrifican los dos toros blancos á su padre, Hu el Poderoso, y clavan á un tronco de árbol el cuerpo del prisionero, sangriento holocausto de expiación para la nación culpable. Al rededor de ellos los bardos hacen resonar los himnos sagrados, cuyas *triades* son acompañadas de una música de tres tonos.

Al mismo tiempo, en la isla de Sena, en la isla de los Prudentes (1), en el seno de las embravecidas olas, las vírgenes profetisas, las Gemadas (*Geammaidh*), las «castas», cuya voz dulce y melodiosa manda á la tempestad y revela el porvenir, ruegan á la «sábía» *Ceridguen*, componen el brevaie de *Azeuladur*, el agua de inspiración, é imitan en sus danzas las revoluciones celestes (2). Otras sacerdotisas, encargadas de los ornamentos del altar, guardan el carro misterioso que, cada año, arrastrado por los druidas, debe pasar por medio de los pueblos prosternados ante el denso velo que oculta á sus ojos la secreta divinidad. Después, en tercer orden, van las mujeres de los druidas, que recuerdan la credulidad consultada, y que comparten los honores tributados á sus esposos. Bajo el yugo de esta doble trinidad de poderes religiosos, los kimris tiemblan y adoran.

Alguna vez el jefe de los druidas, coronado de yedra y el talle sujeto con un cinturón de láminas de oro, se digna revelarse al pueblo, y desde lo alto de un *dolman*, tribuna prodi-

(1) *San*, prudente y piadosa.

(2) Véase para esto á Roujoux, *Historia de Bretaña*, t. I, al fin. *Myvrian Archaeology of Wales; Davies, Myth. and rits of British Druids*; el vizconde de la Villemarque, *op. cit.*, etc.

giosa, masa de granito levantada como por mano de gigantes, arenga y enseña á la multitud, ó bien la convoca para erigir sobre la tumba de un guerrero uno de los enormes obeliscos de piedra que cubren los campos de la Armórica, uno de esos *men-hirs*, delante de los cuales el aldeano no pasa de noche cerca de él sino temblando é invocando su santo patron. Otras veces también los sacrificios nacionales reúnen á la gran liga de los pueblos kimricos en uno de esos santuarios terribles por su grandeza y tristeza, cuya sombría majestad dirige al horizonte sus altas y ennegrecidas líneas; enormes peñascos, rocas enteras que la mano del hombre, por un esfuerzo semejante al que levantó las pirámides y elevó las murallas de Tirinto, ha acarreado trabajosamente y levantado sobre la vieja tierra bretona (1); testimonios mudos y símbolos indecifrables de las más venerandas antigüedades, y que pueden oponerse á las gigantescas construcciones del Oriente, de las que por otra parte son un glorioso recuerdo.

La fiel tierra de Armórica ha conservado estos títulos de familia. Hoy todavía forma rango aparte en un extremo de Francia; restos de una antigüedad y formidable poder, los hijos de los kimris son celosos de su antigua gloria, de su antigua lengua, de sus antiguos usos, y han resistido á las conquistas, á las invasiones de los ejércitos y de las civilizaciones. Como el vasco se une á sus rocas y á sus montañas, ellos están adheridos á sus landas y á su suelo granítico. Inmóviles como la piedra de *Soc-maria*, ven pasar los siglos á sus piés, y se contentan con repetir á la tierra de Galia que son los descendientes de sus vencedores.

(1) *Alineaciones de Karnak*. (Véase á Caumont, *Curso de aut. nac.*)

CAPITULO XII

Italia.—Orígenes.—Los Sicanios.—Invasiones de los galos.—Otras emigraciones extranjeras.—Conquista etrusca.—Carácter de los rasenes ó etruscos.—Dominación, constitución y religión de la Etruria.—Civilización etrusca, tradiciones cosmogónicas.—Otros pueblos itálicos.—Los oscos y los sabelios.

No existe aún la Italia; á decir verdad, jamás fué una, ni siquiera durante la dominación romana. En esta época no hay más que la península, vasto receptáculo adonde afluyen y se fijan juntos, pero de ninguna manera se confunden, los elementos tomados de las diversas poblaciones. Esto acaece hoy, no obstante la violenta unidad revolucionaria, que al fin ha de desaparecer.

Sus primeros habitantes olvidaron su origen, no se llaman más que «nacidos de la tierra», aborígenes ó autochtones. Pelasgos é iberos van á desaparecer también en una nueva ruina.

La invasión de los galos arrojó á los iberos al norte de la Italia; la tribu de los sicanios, de los segadores, fijada en un principio en el golfo de Génova, no tarda en verse confundida con sus hermanos los ligures. Pasa á la península, y unas veces victoriosa y otras vencida, pero siguiendo siempre su camino, va á buscar refugio y descanso á la isla de Trinacria, que tenían ya los lestregones y los ciclopes, tribus pelásgicas; la isla cambió de nombre y se llamó Sicania. El rey Cocal se estableció en Camicus, hoy Platanella, y allí residía cuando los cretenses de Minos II hicieron su entrada y fundaron á Minoa sobre la costa (1400).

El camino de Italia estaba abierto de la siguiente manera. Los galos, emprendedores y aventureros, no tardan en seguir á los sicanios fugitivos, cuando ya organizada una horda, se apodera de sus mujeres, de sus hijos y de sus carros y pasa los Alpes: estos son los ambra ú ombra, «los valientes», los nobles ambrones, ombrones. Ambicionan este hermoso

país, cuyos abundantes pastos sirven de alimento á numerosos ganados, en cuyo país crece con abundancia la cebada, el mijo, la vid, los álamos, los arces, y sobre todo, aquellos vastos bosques de encinas por donde andan errantes los grandes rebaños de cerdos. Pero estas tierras están defendidas por hombres valientes, por los pelasgos y los siculos. Empéñase entre ellos una lucha horrorosa: la Italia nos ha conservado recuerdos de los más encarnizados combates. Arrojadlos los invasores por los galos, se vieron obligados los siculos á descender hácia el mediodía y hasta á dividirse con los sicanios la isla en tres porciones, la Trinacria, que fué después la Sicilia, *Sicilia* (1360).

La tribu conquistadora se extiende á su capricho por los alrededores del Pando, el Pó; se desembaraza de los estorbos que se oponían á su posesión, y arroja sobre el Tíber, sobre el torrente de las montañas, los restos de las poblaciones vencidas; iberos y pelasgos, que ocuparon bastante tiempo á Italia, lanzados hácia el Norte y Mediodía, apoderándose los invasores de los campos donde había de fundarse á Roma. Después, á la manera que sus padres lo habían hecho, los nobles galos dividen la comarca sometida. Las llanuras vecinas al río adquieren los nombres de Is-Ombria, Baja-Umbria, L'Oll-Ombria; el alto país cubrió las vertientes de los Apeninos y la Umbria marítima; la Vill-Ombria se extendió á lo largo del mar interior (1).

El suelo era fértil y el clima agradable.

(1) Amédes Thierry, *Historia de los galos*.